



HOMENAJE A ALEJANDRO RUIZ

Considero oportuno hacer un reconocimiento a un graduado de nuestra carrera con el que tuve la suerte de compartir mis estudios, Alejandro Ruiz. Este pampeano nacido en Bahía Blanca decidió apenas recibido orientarse hacia la meca del Diseño, Milán Italia, la cual por los años ochenta concentraba la exposición y la enseñanza del Diseño Industrial para estudiantes de todo el mundo y era el lugar que las empresas importantes enviaban sus profesionales a especializarse. También Alejandro tuvo la posibilidad de demostrar su aptitud en la Academia Domus de Milán siendo becado por la Comunidad Europea. En su desarrollo como profesional estudios y empresas como Studio Alchimia, Gregotti Associati, B&B Italia, Alessi, Fratelli Guzzini, Mimo, Tesi, Zanussi, Guzzini Illuminazione, Electrolux, FIAT, Ikea, Riva, Soteco, Venini, Virgin records, Alfa Romeo, Kellogg's, Museo de la ciencia y la tecnología Leonardo Da Vinci, contaron con su aporte de Diseño, una de ellas apostó a su talento y lo convocó, Alessi.

De los varios objetos que hizo, destaco Parménide o Grattugia, como él lo nombraba, el rallador de queso que rompía con los conceptos anteriores y que proponía una manera diferente de uso. Este Diseño le allanó el acceso a una caja de resonancia como lo es el Museo de Arte Moderno de Nueva York, el MOMA.

Así como todos conocemos el BKF, sillón referente y emblemático del Diseño, no tantos saben que sus autores —Bonett, Kurchan y Ferrari Hardoy— son argentinos y el BKF es parte de la colección permanente del MOMA. Asimismo, Parménide, el rallador de Alejandro, es un componente de aquella colección como también lo es en el Centro Pompidou de París. A partir de las mismas diversas copias asiáticas de este objeto se hicieron factibles, incluso en algunas reconocidas como Krea y otras no tanto, dato importante que refuerza su éxito.

Quizás muchos conozcan estos objetos pero son pocos los que saben quiénes los resolvieron y esto es una característica de la relación diseñadores/diseño. Siempre existe una labor subyacente que no trasciende.

Quiero entonces destacar y valorar la formación dada por nuestra Facultad más allá de las capacidades personales y me complacería que esta historia sea motivación alentadora para los nóveles Diseñadores.

Alejandro nos dejó prontamente hace un año. Conservamos sus diseños, los recuerdos, las anécdotas y su fraterna amistad. Desde aquí, recibe este breve y merecido homenaje. Hasta siempre, Ale.

DI Eduardo Grimozzi

